

OPINIÓN

Sobre esto y aquello

La educación por mal camino

EL SEÑOR GERMÁN RAMA NOS HA PROMETIDO QUE LA RIGIDEZ BUROCRÁTICA CAUSARÁ LA DEFUNCIÓN DEL ACTUAL SISTEMA DE ENSEÑANZA PÚBLICA. ¡DIOS LO OIGA!

Por Ramón Díaz

Si la educación nacional pública no es capaz de cambiar, advirtió Germán Rama, presidente del Codicen, "habrá otros intentos", éstos favorables a la privatización. Hacía mucho que no sentía optimismo sobre el futuro de nuestro sistema educativo, pero estas palabras del presidente Rama lograron despertarme.

"...La rigidez burocrática", agregó, "va a abrir paso a la defunción de la educación pública." Siempre había pensado que la burocracia era algo malo; pero reconozco que algunas de sus potencialidades para el bien las había descuidado. Lograr la privatización de nuestro sistema de educación pública no sería moco de pavo. Conseguir variedad, compe-

PARA STUART MILL LA
EDUCACIÓN ESTATAL
GENERALIZADA
UNIFORMIZA A LA
GENTE

tencia, interés de los docentes por enseñar, resucitar el poder de los directores para orientar sus propias instituciones, devolverles a los padres el derecho natural de elegir... ¡imagínense ustedes!

El entusiasmo que me infundieron estas declaraciones del profesor Rama no lograron hacerme olvidar la desagradable sorpresa con que comprobé algunas de sus incoherencias. Cuando habló de intentos que se harían sentir si su proyecto de reformas no cristalizase se refería a "la presión mundial (proveniente de) Estados Unidos por la privatización y segmentación del sistema social y educativo". Es curioso. Estados Unidos debe contarse entre los países con menor proporción de niños y jóvenes en escuelas y liceos privados, ciertamente mucho menor que la nuestra. ¿Será que está tratando de despertar la adormecida pasión anti yanqui para promover su proyecto? ¿Qué difícil! ¿Qué anacrónico! ¿Qué innecesariamente complicado! Lo que tendría que haber dicho es que las presiones privatizadoras provienen de ideólogos neoliberales. ¡Era tan obvio!

Enseguida se mete en un terrible berenjenal. Según el presidente del Codicen, los sistemas privatistas que los yanquis presionarían por imponernos buscarían "obtener la gente más capaz en el menor tiempo..." No está muy claro,

pero tampoco suena mal; sin embargo, debe querer decir algo distinto de lo que parece, ya que en seguida continúa: "...porque, en último término, unos pocos serán ingenieros informáticos y la gran mayoría va a trabajar en el *fast food*." Uno no sabe qué le duele más, frente a uno de los máximos jerarcas de nuestra educación pública, si el deplorable gusto de este fragmento o la confusión intelectual que él trasunta. ¿Qué querrá decir? Los "ingenieros electrónicos" parecen representar una *élite* científica, contrapuesta a la plebe de las industrias rutinarias, operadas por y para las masas. Y esto vendría de Estados Unidos, la economía más creativa del mundo. Creativa a través de toda la gama industrial, la alimentación popular inclusive.

Pero, en cuanto a confusión, el récord lo consigue al dar por sentado que la escuela privada es *par* se un factor de segmentación social. Los que asisten a escuelas privadas se hacen ingenieros electrónicos, y los que no, van a darle vueltas a la noria. Fíjense que di-

ce: "La educación pública es la gran agencia de establecimiento de la equidad social." ¿Y si a los padres se les entregan vales que pueden usar para pagar las escuelas privadas? ¿Si lo que se implanta es una reforma que sólo procura darles a los padres libertad para elegir, sin tocar nada la financiación de la enseñanza a través de impuestos y sin cargos pecuniarios para los educandos ni sus familias?

Después de todo, no estoy hablando de una quimera: es el sistema que rige en Chile desde hace una década larga. Entiendo que reformas semejantes se han llevado a la práctica en diversos otros lugares, por ejemplo en Brasil, en el estado de Minas Gerais; pero la que yo he podido apreciar *in situ* es la chilena. Vale la pena que nos detengamos a echarle un vistazo.

Lo primero que hizo el Estado en Chile fue desembarazarse de todas las escuelas públicas y pasárselas a los municipios. Pero siguió desempeñando su misión financiera de siempre, consistente en cobrar impuestos y financiar la

educación con su producido. Claro que no pagándole el sueldo a los maestros ni enfrentando los otros gastos de las escuelas y liceos, sino transfiriendo a las escuelas públicas (ahora municipales) y a las escuelas privadas que se establecieron (no a las antiguas, que cobraban a los padres), por igual a unas y otras, una cuota mensual por alumno que asista regularmente. Como la cuota estaba basada en el costo por alumno de la enseñanza estatal, con su consabido despilfarro, ella resultaba sumamente redituable para los nuevos institutos docentes. Estos comenzaron a hacer publicidad, los municipales igual que los privados, para atraer alumnos, ofreciendo estudios extra curriculares, como un segundo idioma ya en primaria, estudios musicales, deportes, ballet, etcétera.

Este sistema, originado bajo el gobierno de Pinochet, ha sido mantenido intacto bajo los gobiernos de centro izquierda que han gobernado Chile desde el restablecimiento de la normalidad institucional. ¿En qué concebible

sentido podría alguien pretender que el derecho a elegir que se otorga a los padres, entre escuelas públicas y privadas, en idénticas condiciones, propende a la desigualdad social? Las familias chilenas simplemente han tenido la posibilidad de elegir las escuelas para sus hijos. Eso no es segmentación social: sencillamente es libertad; la libertad que aquí se concede solamente a los ricos. Y su veredicto es elocuente: las dos terceras partes de los niños y jóvenes chilenos van a escuelas privadas.

Además, como siempre, la libertad trae consigo la diversidad; aleja el horror del centralismo bo-

LA LIBERTAD TRAE LA
DIVERSIDAD Y ALEJA EL
HORROR DEL
CENTRALISMO
BONAPARTISTA

napartista que ahora se quiere confirmar en Uruguay. Cabe recordar la lección de John Stuart Mill. El gran pensador liberal (¿neoliberal?) escribía en 1859:

"Una educación estatal generalizada no es más que un expediente para uniformizar a la gente; y el molde con que la uniformizan es el que place al poder predominante en el gobierno, sea un monarca, una iglesia o una aristocracia, o la mayoría de la generación corriente; en la medida en que la uniformización sea eficaz y exitosa, establece el despotismo sobre las mentes, conduciendo fatalmente al despotismo sobre los cuerpos."

Ese es el despotismo que los uruguayos padecemos bajo el sistema de la escuela laica, gratuita y obligatoria. No es forzoso que sigamos soportándolo. Ahora se quiere confirmar el despotismo mejorando (por lo menos presuntamente) la calidad del molde con que se procurará sacar un producto humano igualmente uniformizado y por lo mismo igualmente manipulable. No es que la resistencia sea fácil. Son muchos años de tiranía. Son muchos los intereses creados que la apuntalan. Es enorme la burocracia que se siente identificada con ella (por más que con un sistema liberal los docentes tendrían todo para ganar, casi tanto como los alumnos, por más que los mayores ingresos económicos resultasen en parte compensados por un imperativo de eficiencia y laboriosidad). Es difícil, sin duda. Pero no nos dejemos amilanar: el señor Rama nos ha prometido que la rigidez burocrática causará la defunción del sistema actual. ¡Dios lo oiga!

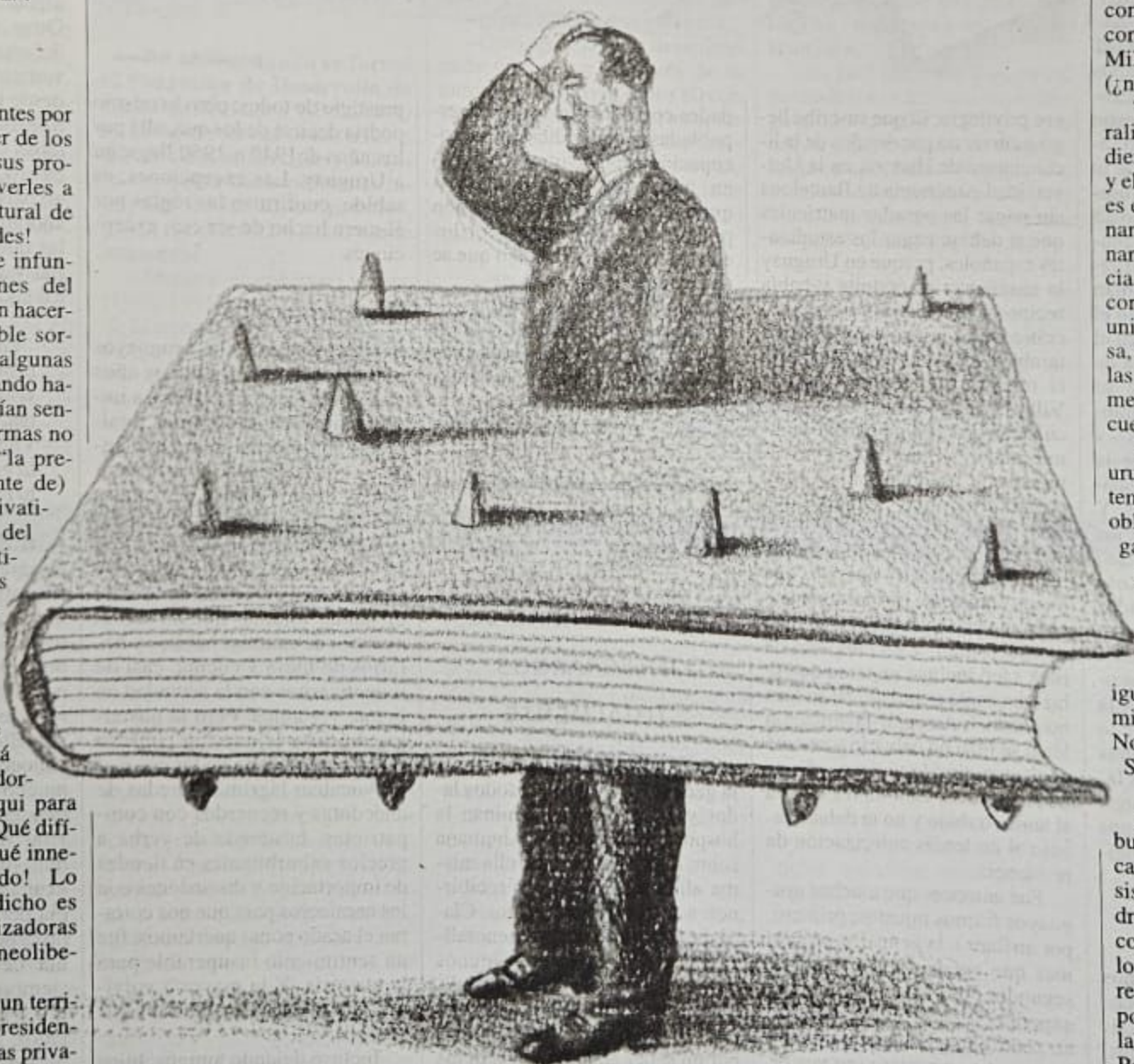


Ilustración de HOGUE